

María Clemencia Sánchez García

Reseña del libro de poemas *Cannibalia*

*“Yace un dios muerto...
pero hubo que dejarlo en el camino.
Comenzó a pesar demasiado
justo en el momento en que decidimos
creer en él”.*

(Rafael Acevedo, *Cannibalia*, *Utopía* página 29)

Cuando uno piensa en el canibalismo, inmediatamente vienen a la mente pensamientos de horror. Nadie se siente feliz al ver que su cuerpo es el alivio del apetito voraz de otro ser. Si embargo, el hombre practica el canibalismo, no sólo cuando como carne humana, sino también, cuando destroza las vidas ajenas; cuando está sumido en su ego y ve a los demás como criaturas insignificantes; cuando se olvida del resto del mundo y trata de alcanzar sus metas cueste lo que cueste, sin importarle quién arrastre consigo en el intento. También es caníbal cuando despierta sus instintos pasionales frente a otro semejante, o quizás muy diferente, que le resulta atractivo.

En el libro de poemas *Cannibalia*, el autor, Rafael Acevedo, explora todas las posibilidades del canibalismo humano y las manifiesta de manera creativa, mediante un lenguaje metafórico y rico en epítetos. Es un recorrido por todos los estadios humanos, desde las ceremonias rituales ancestrales, hasta las prácticas capitalistas actuales. Y en medio de ese andar histórico y social resalta los más íntimos y hermosos sentimientos humanos; así como también, los más salvajes instintos propios de todos los animales.

Cannibalia no sólo describe el canibalismo en su sentido literal, sino que, además, lo muestra desde el punto de vista de las pasiones y las relaciones amorosas familiares y de pareja.

Narra magistralmente los deseos de estar en contacto con el ser amado; desearlo, acariciar su piel, sentir su aroma y fundirse en uno solo. Además, describe, románticamente, el vacío que se siente cuando ese ser se aleja, y cómo la existencia pierde sentido y los deseos carnales alcanzan el paroxismo.

Rafael Acevedo juega maravillosamente con las palabras y su significado para escenificar la vida cotidiana. Habla del tiempo y su manera de aprisionar al hombre. Habla de los gobernantes, empresarios y magnates que disfrutan su vida y su dinero a costa del resto del mundo. A éstos les llama “comensales” que van a comerse a la humanidad.

Critica acertadamente la guerra y la considera un ejemplo vivo del canibalismo. Denuncia las ansias de poder, dinero y petróleo y las cuestiona mediante un lenguaje metafórico exquisito.

Los símiles que establece entre ciudad y “locus amoenus”; la guerra y una cruda carnicería; y Dios como la más grande utopía humana, representan su dominio del lenguaje y su coherencia estilística.

Cannibalia se constituye en una nueva forma de ver la existencia humana. Ya no la mira únicamente desde un sentido antropomórfico, sino también, desde una perspectiva biológica. El hombre no deja de ser un animal dotado de instintos. Y como animal que es, sus pasiones y anhelos se manifiestan en todos los niveles. A veces puede ser una fiera indomable capaz de devorar todo lo que salga a su paso; y otras veces, una dócil paloma que llena de amor y alegría todos los lugares que frecuenta.

A partir de dicha tesis, *Cannibalia* no representa un acercamiento moral a la existencia del ser humano, sino más bien, analítico. Abre los ojos a la tosca y cruda condición humana, pero, al mismo tiempo, evoca los más hermosos y sublimes estados emocionales.

Ref: <http://libreriaisla.com/portal/biografias/4/acevedo-rafael>